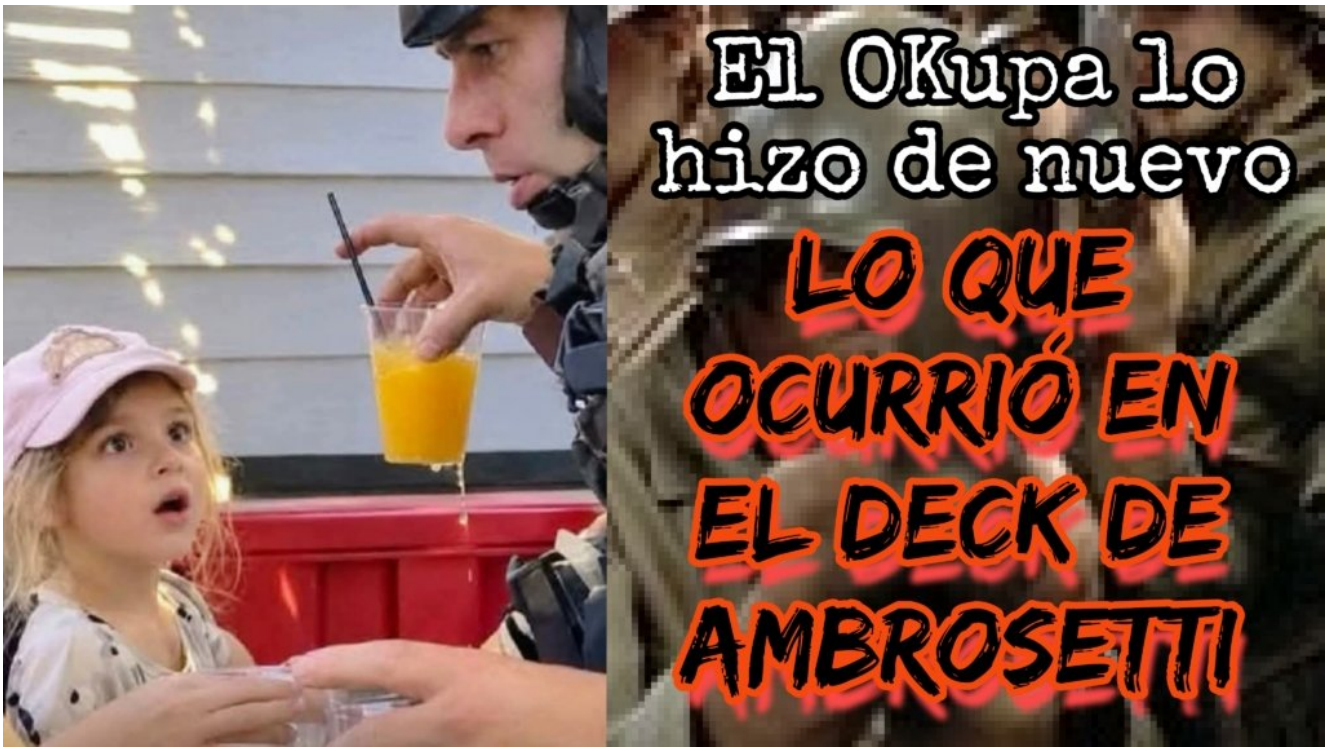
Lo que ocurrió en el Deck de Ambrosetti

27/11/2026



El Video que desenmascaró al OKupa y su Policía

Introducción al informe



Entre el martes 24 y el miércoles 25 de noviembre de 2026, un operativo conjunto de inspectores de Ordenamiento Urbano y efectivos de la Policía de la Ciudad avanzó sobre el deck de

Tina Café, en **Ambrosetti al 300** (Caballito), cargando directamente contra civiles inocentes que estaban sentados en las mesas y arrancándoles por la fuerza lo que estaban consumiendo, en una escena propia de las monarquías medievales europeas.

El procedimiento (ejecutado para despejar la traza vinculada al insensato proyecto del TramBús y al desvío de colectivos hacia calles residenciales de la zona) dejó expuesta la brutalidad del desarme ante el dueño del comercio, empleados, vecinos y clientes, obligando luego al propio Gobierno porteño a admitir la gravedad de lo ocurrido y disponer sanciones administrativas y policiales.

Este informe documenta aquel atropello y expone el choque frontal entre una gestión que avanza por la fuerza (en un entramado de obras y decisiones orientadas al negocio propio) y una ciudadanía cansada de la prepotencia oficial.

La fuerza de choque y el caos cotidiano



Quienes operan en la calle ejecutando órdenes sin medir consecuencias (una fuerza policial integrada en gran medida por personal ajeno a la realidad porteña, a imagen y semejanza de quien ocupa el sillón de Gobierno viniendo de Vicente López) muestran una disposición alarmante para avanzar sin límites en defensa de sus jefes políticos, llegando al extremo de embestir contra vecinos y clientes indefensos en plena vía pública.

Frente a una comunidad sometida a listados, restricciones y caprichos de una conducción desconectada de la Ciudad, el descontento diario y el desgaste de una gestión cuestionada se descargan sobre quienes trabajan, circulan o protestan.

Cada jornada, el tránsito colapsado (agravado por los cambios viales, el desvío de líneas hacia calles como Ambrosetti y la insensata obra del TramBús) y la presión constante sobre la clase media completan un cuadro de asfixia cotidiana.

No es inocente es solamente la vendetta de a quién le dio el Pueblo la espalda en las urnas y antes irse dejará lo más destruido que pueda todo el tejido social de la Ciudad.

El OKupa Macri y la hipocresía del poder



La contradicción es obscena: quien se instala en el poder porteño desde afuera, actuando como un verdadero okupa institucional, se arroga el derecho de señalar con el dedo, estigmatizar y posar para la foto en operativos de desalojo mientras administra a su antojo y hace de la gestión un negocio a medida.

Con la desfachatez de quien se cree por encima de cualquier norma o límite moral, se construye un relato de orden y autoridad sobre la base del atropello selectivo, exhibiendo como trofeo el sufrimiento ajeno y ocultando su propia falta de legitimidad real frente al vecino de a pie.

Se irá y muy pronto, seguramente, solo restará ver hasta cuando los porteños soportarán el odio de la completa casta de privilegiados de la clase política. Desde el odio peronista de toda la vida, al de Milei y ahora el del macrismo que ve con furia el final de acceso a alguna caja pronto y hará lo que sea desde su lugar de odio.

Un tipejo despreciable condenado a la Muerte Cívica

La imagen de una niña a la que le arrebatan su juguito, por un Robocop que me gustaría verlo peleando con los ingleses, a ver si es tan machito. Seguramente, no solamente su carrera en la fuerza habrá terminado, si no que de acá hasta el fin de sus días deberá sobrevivir en territorio hostil y no hay ya ningún Jorge Macri que lo habilite.

El caso pasó realmente a mayores y la clase media porteña empezó a pensar como desde 1806 que no estaría mal que este señor su permanencia en los espacios donde conviven seres humanos quedará reducida a los núcleos a los que realmente pertenecen, allí donde preguntar que hizo con una niña no le importe a nadie.

Tendrá una tarea difícil, aunque debe agradecer que en otro horario su integridad hubiera estado en serio peligro, por que su desprecio por la vida humana es indignante.

Seguramente el Poder Judicial que permitió al OKupa de Jorge Macri ser Jefe de Gobierno no verá delito alguno como ha hecho siempre.

El okupa se despega de todo y entrega a su Policía





Tras el escándalo por el operativo en el Deck de Tina Café en Caballito, Jorge Macri salió a despegarse del desastre con un comunicado en el que calificó el episodio como un “error grave”, anunció el despido del funcionario responsable del operativo, el pase a disponibilidad del comisario de la jurisdicción y de los agentes del equipo de seguridad, y pidió disculpas a las familias, clientes, trabajadores y al dueño del local.

La maniobra es tan previsible como miserable: cuando el atropello queda expuesto ante todos y el costo político empieza a quemar, el okupa se lava las manos, sacrifica a los hilos más finos y entrega a su propia policía para salvar el pellejo.

Ni las disculpas tardías ni los pases a disponibilidad borran la orden política que empuja estos operativos ni la responsabilidad de quien comanda la gestión y sigue imponiendo a la fuerza el caos de su insensata obra del TramBús sobre los vecinos y comerciantes de la Ciudad.

A modo de Cierre (por ahora)



Los porteños no estamos dispuestos a tolerar ni un episodio más de violencia institucional, abuso burocrático o represión amparada desde el gobierno de la Ciudad.

Nos asumimos comprendidos bajo el tercer considerando de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y sostenemos que, dentro del perímetro delimitado por la avenida General Paz, el Río de la Plata y el Riachuelo, cualquier intento de imponer el uso de la fuerza contra la ciudadanía será enfrentado por todos los medios a nuestro alcance.

Se acabó el tiempo de agachar la cabeza ante quienes confunden autoridad (que no la tienen de ninguna manera) con impunidad.